

*Y el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y te multiplique, para que llegues a ser multitud de pueblos. Y te dé también la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo.*

Génesis 28:3-4



## CAPÍTULO 7

# PROMETE BENDECIR A TUS HIJOS

*PROMETO bendecir a mis hijos y enseñarles a amar a Dios con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas.*

**T**odo niño vestido con su uniforme de béisbol que se pare en el plato a enfrentar al lanzador, alzará su bate con esperanzas. Sin embargo, la intensidad de esa esperanza dependerá del nivel de confianza en sí mismo.

Muchos se acercan a batear esperando no ponchar ni recibir un golpe en la cabeza. Algunos esperan que el lanzador los envíe a primera base. Otros solo esperan lograr pegarle a la bola en algún lugar, cualquier lugar.

Sin embargo, imagina un muchacho cuyo padre suele jugar en las ligas mayores. Lo ha observado recorrer las bases en inmensos estadios ante miles de fanáticos que vitorean. Conoce por su nombre a los jugadores del equipo de su padre. Agitaba bates de plástico en el patio cuando aún llevaba pañales. El béisbol corre por su sangre.

Al avanzar hacia el plato, alza la mirada para ver a su papá alentando desde las gradas y levanta el bate con el éxito que asoma a sus ojos. Sabe que bateará por encima de la cabeza del jardinero central.

En verdad confía poder hacerlo.

Y este golpe, este juego, es apenas el principio. Se imagina jugando béisbol en la escuela secundaria, en la universidad e incluso en las grandes ligas. Su padre le ha dicho que puede hacerlo. Ha escuchado sus vívidos relatos de sacrificio, trabajo duro y aventura en su camino hacia el juego profesional. Su papá pegó láminas de los grandes de todos los tiempos en el cuarto de su hijo y pasó horas con él en la jaula de bateo. Se ha comprometido a acompañar a su pequeño a cada paso y hacer todo lo posible para que tenga éxito.

Este es un claro ejemplo de lo que es tener una alta definición de éxito, mayor a la del resto del mundo. Y así es tener la bendición de tu padre.

Muchísimos padres tienen niveles muy bajos de expectativa al definir el éxito de sus hijos. Algunos apenas se conforman con que no arruinen su vida. Otros esperan que terminen una carrera universitaria y encuentren un empleo decente. Aunque esto parece noble, no resulta imponente a los ojos de Dios. Sería como esperar que tu hijo llegara apenas a primera base.

¿Cómo debería verse el éxito para tus hijos? ¿Lo saben? ¿Se los has dicho? ¿Hablaste del tema? ¿Te han visto como ejemplo?

Este cuarto punto de la *Resolución* trata de poner la visión de Dios en sus mentes... al decidir llegarles al corazón.

## El éxito en la vida real

Cuando Moisés estuvo frente a la nación de Israel para pronunciar su último discurso antes de morir, redefinió el éxito para ellos. «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Deuteronomio 6:5, NTV).

Jesús más adelante se refirió a esto como el mandamiento más grande de todos los tiempos. A través de esto, Dios nos está llamando a hacer la cosa más grande (amar) al más grande (Dios mismo) de la mayor manera (con todo lo que somos). Si alguien halla la fama y la prosperidad de este mundo pero le falta esto, le falta todo.

Es la voluntad de Dios que lo amemos, lo obedezcamos y vivamos para Él. Dios debería ser siempre nuestra mayor prioridad y nuestro primer amor.

Sin embargo, no solo debemos definir así el éxito para nosotros sino que hemos sido llamados como padres a definir así el éxito para nuestros hijos y nietos. Verlos vivir para Cristo y que sus vidas muestren Su presencia es infinitamente más importante que el éxito en el campo de juego o en el aula, más importante que cualquier premio que pudieran recibir, más importante que conseguir un empleo destacado o ganar mucho dinero.

Amar a Dios y hacer Su voluntad es tener éxito en la vida. Punto.

No obstante, este mensaje no es solo información a transmitir a nuestros hijos ni una frase para pronunciar una o dos veces y esperar que ellos la capten. Moisés nos dijo exactamente cómo inculcar esta verdad en la vida de nuestros hijos.

*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. (Deuteronomio 6:6-7)*

Dos cosas para destacar. *Primero, la Palabra de Dios debe estar «sobre tu corazón».* En general, los hijos que abandonan la fe no han visto que Dios actúe en la vida de sus padres. Sin embargo, desarrollan un apetito por Dios cuando ven que su papá y su mamá verdaderamente aman a Dios y caminan con Él, cuando experimentan las bendiciones y las recompensas de tu obediencia. Sea porque te deleitas en Su creación, porque les narras con entusiasmo historias de Su Palabra o porque celebras Su bondad en las conversaciones cotidianas, deberías deleitarte en el Señor junto con tus hijos. No puedes inspirarlos con las verdades que no vives.

Por eso, cuando Dios responda tus oraciones, cuéntales a tus hijos. Cuando cambie tu corazón o te ayude a vencer la tentación, celébralo con ellos. Cuando enfrentes una etapa de sufrimiento o persecución, déjales ver la fortaleza de tu fe. Muéstrales cómo obra el Señor. En tu propia vida. Con tus propias palabras.

Una oración claramente respondida puede infundir fe en Dios de manera poderosa en el corazón de tus hijos. Un error confesado con humildad puede ayudarlos a ver la realidad cotidiana de la redención de Dios. Cada día te proporciona material nuevo y fresco para hacer de tu vida con Cristo una experiencia en la primera fila para toda la familia. Déjales ver que amar a Dios es lo que te hace salir de la cama cada mañana.

*Segundo, instruir a tus hijos para que amen a Dios debe ocurrir en el contexto de las relaciones estrechas.* Debe ser parte de tus interacciones diarias con ellos; cuando los saludas en la mesa del desayuno, mientras están sentados en algún lugar de la casa, al mantener conversaciones de riqueza espiritual en el automóvil o durante la cena, al orar juntos cada noche antes de irse a dormir.

¡Ayúdalos a que se enamoren de Dios!

No necesitas ser elocuente ni estudiar en un seminario para hacerlo. Son esos momentos que nacen a partir de «¿Sabías que...?» o «A propósito, quería contarte...» los más significativos para tus hijos. Esa clase de comentarios que realizas mientras trabajas en el jardín, vas de camino a una tienda o trabajan juntos en algún proyecto.

Hacer discípulos a todas las naciones comienza con tus propios hijos. Al hablarles a tus hijos sobre Él durante el día y luego (lo más importante) al ser ejemplo de amor hacia Él con tu propia vida, prepárate a tus hijos para un éxito multigeneracional y a largo plazo.

Todo comienza con su corazón.

### De corazón a corazón

Uno de los ingredientes más importantes para la paternidad exitosa es llegar al corazón de tus hijos. Las investigaciones muestran que los cristianos están perdiendo a la próxima generación en lo teológico. Más del 90% de los niños nacidos en hogares cristianos rechazan la verdad absoluta que sus padres abrazan. El respetado apologeta Josh McDowell lo explica de la siguiente manera: «Puedes explicar la verdad a la perfección. No obstante, si tu hijo no cree en lo profundo de su corazón que su papá lo ama, no aceptará tu verdad».<sup>9</sup>

La gente suele aceptar la enseñanza y las creencias de quienes más los aman. Y tus hijos no son diferentes. Son mucho más propensos a aceptar la verdad que enseñas si se la transmites dentro de una relación donde predomine el amor, la franqueza y la intimidad. Donde esté su corazón, estarán sus oídos.

Esto arroja luz sobre por qué Dios finalizó el Antiguo Testamento con la necesidad de hacer «volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres» (Malaquías 4:6). Cuando esto no sucede, los padres invitan a que la «maldición» de las relaciones rotas ingrese a su hogar y la verdad quede abandonada. Por lo tanto, el éxito de las familias cristianas en verdad depende de que los padres aprendan a pastorear el corazón de sus hijos.

Uno de los mayores desafíos de todo padre es saber cómo ejercer adecuadamente su autoridad: cómo ser un líder siervo con gracia en vez de un tirano demandante. Algunos padres se conforman con la obediencia exterior. El corazón no les interesa. Solo quieren que sus hijos se comporten. Sin embargo, los hijos en esa situación desobedecerán apenas tengan una oportunidad y su padre no ande cerca. Irán a cualquier lado a obtener afirmación, de las personas equivocadas y en los lugares equivocados.

Es fácil ver cuándo un padre no llega al corazón de su hijo. Se percibe la falta de respeto y el enojo, la amargura y el distanciamiento emocional. Los hijos no quieren estar con él. Ya no lo escuchan. Sin embargo, los padres que toman la iniciativa para ganar el corazón de sus hijos consiguen que estos confíen en su consejo y su liderazgo «Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos se deleiten en mis caminos» (Proverbios 23:26), le dijo Salomón a su propio hijo.

El Dr. S. M. Davis lo explica sabiamente de la siguiente manera:

El ingrediente clave para criar buenos hijos es ganar su corazón a temprana edad, guardarlo con cuidado y tener suma precaución de no perderlo. Si pierdes el corazón de tu hijo, rápidamente debes descubrir dónde y cuándo sucedió, e iniciar un plan inmediato para recuperarlo, no importa lo que cueste. Más allá del tiempo, el dinero o los inconvenientes que requiera

recuperarlo, debes decidir de antemano estar dispuesto a pagar el precio.<sup>10</sup>

Sabrás cómo hacerlo si alguna vez has tenido una cita o cortejado a alguien. Sabes si tienes o no su corazón. Sabes cuando algo no está bien, cuando la conexión entre ambos está interrumpida. Si esta es una relación que realmente te interesa, hablarás tanto como ella lo necesite, caminarás la otra milla, cumplirás cualquier promesa, harás todo lo que sea necesario para asegurarte de ganar su corazón y que ella sepa que es dueña del tuyo.

¿Por qué habría de ser distinta tu relación con tus hijos?

Jesús era tan leal a Su Padre celestial que fue capaz de decir: «Todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera» (Juan 5:19). Y aquí está el porqué: «Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El mismo hace» (Juan 5:20). El Padre conocía el corazón de Su Hijo, y el Hijo había confiado Su corazón al Padre.

¿Te has ganado el corazón de tus hijos?

¿Cuán seguros están tus hijos de haber ganado el tuyo?

### Cómo se pierde el corazón de un hijo

A pesar de esto, los padres tienen fama de hacer cosas que enojan a sus hijos y así pierden su corazón. Efesios 6:4 dice: «Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor». Colosenses 3:21 dice: «Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten». Antes de decirnos que criemos e instruyamos a nuestros hijos, se nos advierte que no debemos frustrarlos ni amargarlos. ¿Por qué?

Porque si perdemos su corazón a causa del desaliento, lo perdemos todo. Sencillamente no van a escucharnos. Esto es tan importante que si no se tiene en cuenta, la paternidad fracasará.

La intimidad está ligada a sentirse emocionalmente seguro con alguien. Si tus hijos se enojan contigo y tú no lo resuelves, cerrarán su corazón y albergarán amargura y resentimiento. Luego el diablo comenzará a llenar su mente con acusaciones contra ti. Desarrollará una «lista de delitos» en su mente con los errores que hayas cometido, y luego la usará para ayudarlos a justificar su rebeldía en tu contra.

Así que cuando tus hijos se enojen contigo, debes dejar de hacer lo que estabas haciendo, involucrarte y ayudarlos a solucionar su enojo hasta que desaparezca. No puedes vivir negando la situación ni tolerar aunque sea una sola barrera que obstruya tu capacidad de influir en ellos para bien.

Aquí hay una lista de diez cosas que los padres hacen para producir enojo y desánimo en sus hijos, con el consiguiente alejamiento emocional. Léela con atención para ver si detectas algo de esto en la relación con tu hijo. Deberás esforzarte para eliminar los «estorbos del corazón» que lo alejarán de ti.

1. *Tu ausencia.* Sea que un hombre abandone a sus hijos de repente o jamás esté en casa por su trabajo, los está dejando como ovejas sin pastor. Esto les envía el siguiente mensaje: «No eres lo suficientemente importante como para ser mi prioridad, como para pasar tiempo contigo o para que me importe lo que te está pasando».

2. *Tu enojo.* Proverbios 27:4 (NTV) dice que el enojo es cruel. Cuando reaccionas con enojo puedes decir o hacer cosas sin pensar, «en caliente», que hieren profundamente el espíritu de tu hijo a largo plazo y pueden hacer que se aparte de ti. El amor es lento para la ira. No obstante, si explotas, enseguida debes reconocerlo y pedir perdón. ¡Hay demasiado en juego!

3. *Disciplina injusta.* Los hijos se amargan si les parece que la disciplina es injustificada o aplicada de manera injusta. Los padres deben explicar las reglas y las consecuencias con claridad, usando la Palabra de Dios y la autoridad en vez de su opinión (Efesios 6:1-3). Cada vez que los disciplines, fórmulate esta pregunta: «¿Cómo puedo enseñarles sin desanimarlos ni que se aparten de mí?».

4. *La crítica severa.* Los papás a veces pueden ser innecesariamente rudos con sus hijos. Una crítica que puede parecerle un pequeño cincel, puede ser percibida como un grueso martillo. Jamás les pongas apodos ni los avergüences en público. No seas sarcástico ni denigrante. Muéstrales cómo reírse de sí mismos y aprender. Los niños que no tienen la libertad para equivocarse, suelen rebelarse cuando se les da algún tipo de libertad.

5. *Falta de compasión.* La misericordia entibia el alma, la falta de cuidado produce distanciamiento. Los niños pueden sentirse abrumados por las presiones temporales: la escuela, los amigos, los

sentimientos, las competencias. Debemos escucharlos, aconsejarlos sabiamente, apoyarlos en oración y darles una mano. Si rescatas a tu hijo en los momentos de pánico serás su héroe. Ayúdalo a pensar que eres un oasis donde puede acudir y no un árido desierto que no ofrece alivio.

6. *Favoritismo*. Los niños menos favorecidos se vuelven resentidos. El favoritismo y los celos en las Escrituras llevaron a Raquel y a Lea a pelearse y a los hermanos de José a odiarlo. Quizás te parezca que no tienes preferidos, pero la percepción es una realidad para tus hijos si piensan que haces diferencias. Tus hijos deben saber que no tienes preferidos y, que si los tuvieras, con seguridad serían ellos, por el gran amor que les demuestras.

7. *Hipocresía*. Nadie es perfecto, pero predicar una cosa mientras se hace otra, romper las promesas y negarse a pedir perdón quebrará la confianza entre tú y tus hijos. Cuando ellos identifican la hipocresía en ti, apúrate a arrepentirte, apártate de tu pecado y busca el perdón de Dios y de tu familia.

8. *Herir a su madre*. Sea a través del divorcio, del adulterio o del maltrato, los niños se sienten confundidos y traicionados cuando el padre lastima a la madre. Suelen tomar partido por la mujer que los ama. Como Dios les ha mandado que honren a su madre, necesitas defenderla y no atacarla. Si les enseñas a deshonrarla, ellos finalmente te deshonrarán a ti.

9. *Malentendidos*. Con frecuencia la rebelión está ligada a que los niños no se sienten comprendidos ni escuchados por sus padres. Cuando los hijos se abren, los padres necesitan escucharlos con atención y luego repetirles lo que entendieron antes de opinar o disentir con ellos. Si algo es importante para ellos, también debería serlo para ti. Ponte en sintonía.

10. *Expectativas irreales*. Los niños se desaniman fácilmente si creen que sus padres esperan que fracasen. Evita comparar sus debilidades con las fortalezas de otros niños y no esperes que actúen con tu madurez. Los padres deben descubrir cómo Dios ha formado a sus hijos y desarrollar su singularidad en vez de forzarlos a convertirse en algo que Dios jamás quiso que fueran. Si tu hijo cree que no puede complacerte, finalmente dejará de intentarlo.

Permite que estas diez señales de advertencia te ayuden a evitar futuros escollos y puedan motivar cambios que atraigan a tus hijos hacia ti. Como padre, debes mantener tu radar encendido para detectar si tienes el corazón de tus hijos. Con frecuencia hazles preguntas como:

- ¿Te he lastimado alguna vez y no te pedí disculpas?
- ¿He dicho una cosa y hecho otra?
- ¿Te prometí algo que no cumplí?
- ¿Hay algo por lo que estés enojado conmigo?
- ¿Hay algo que no te atreves a decirme por miedo?

Tus hijos son capaces de desplegar una «lista de delitos» que consideran injustos o que los han hecho enojar. Averigua. Toma nota, haz algo y pide perdón para que comience la sanidad.

Uno de nuestros amigos estaba sentado con su familia en una cena de padres e hijas que organizó la iglesia. Alguien de la mesa le preguntó a una de las niñas qué había hecho su padre que más la había impactado. Y ella respondió: «Recuerdo que una vez mi papá me trató con rudeza. A los pocos minutos, regresó a mi cuarto, rompió en llanto y me pidió perdón. Jamás lo olvidaré».

Dios, en Su gracia, puede redimir nuestros muchos errores para bien, siempre y cuando los reconozcamos y se los confesemos. Muchísimos hombres neciamente se niegan a pedir perdón porque tratan de salvar su reputación y no ser mal vistos. Pero su orgullo solo empeora las cosas. Los padres que reconocen sus errores no pierden la confianza de sus hijos. La ganan.

Y a medida que detectamos y dejamos de hacer lo malo, debemos también ir sumando cosas buenas.

## Cómo captar el corazón de tus hijos

No importa la edad de tus hijos, necesitas pisar el freno y comenzar a pasar más tiempo «íntimo» con ellos. Aunque al principio no sean demasiado receptivos. Aunque haya que reconstruir la confianza. Aunque tus hijos sean grandes y hayan dejado la casa, tu búsqueda por ganar su corazón debe seguir adelante.

Es hora de cambiar de rumbo. Debes recordar que es imposible enseñarles a tus hijos a amar a Dios si tú no los amas. Es hora de despejar todos los estorbos y el descontento que han generado un espacio incómodo entre tú y tus hijos. Aquí hay tres ríos que necesitan fluir libremente desde tu corazón al de ellos.

## ATENCIÓN

Demasiados momentos en nuestro hogar nos han encontrado ocupados mientras nuestros hijos esperaban en las sombras. No esperarán para siempre. Con demasiada frecuencia, hemos permitido que lo bueno nos robe lo *mejor*: aquellos momentos invaluable e irrecuperables con nuestros hijos mientras eran pequeños. En nuestra cultura, los hombres ignoran a sus hijos y no conversan con ellos. Y esto necesita cambiar a partir de ahora.

Deberíamos tener contacto diario con ellos, reír con ellos, consolarlos y recorrer juntos el camino de la vida. «Cuéntame cómo te va». «¿Qué estuviste haciendo?» «¿Qué es lo que más te gusta hacer?» Estas son preguntas que los padres deben formular con frecuencia. A nuestros hijos les debe quedar bien claro que pueden acercarse a nosotros y hablar de lo que sea.

Algunos padres salen con cada uno de sus hijos a desayunar juntos y disfrutar de un tiempo a solas con papá. A las hijas les encantan las citas nocturnas y los hijos disfrutan de una «salida de hombres». Ya sea salir a andar en bicicleta, leer un libro, practicar un deporte o sentarse a tomar un café, estar un tiempo a solas con papá puede generar conversaciones que generalmente no tendrías en casa con tus hijos.

Brooks Adams, el hijo de Charles Adams, embajador de los EE.UU. en Gran Bretaña bajo la administración de Lincoln, tenía apenas ocho años cuando escribió en su diario una tarde: «Fui a pescar con mi padre; fue el día más glorioso de mi vida». Ignorando esto, su padre, que también llevaba un diario, escribió un comentario sobre aquel día y actividad. «Fui a pescar con mi hijo; un día desperdiciado».<sup>11</sup>

No percibió la importancia de aquel día.

¿Cuántos días más habrían pasado juntos si este padre hubiera sabido lo que aquel día había significado para su pequeño? ¿Cuántas veces hemos considerado un «desperdicio» columpiar a nuestro hijo en el parque o llevarle una golosina y darle un beso en la frente mientras está haciendo su tarea para la escuela? No obstante, hallamos tiempo para ver televisión, navegar en Internet o cualquier cosa que consideramos valiosa y necesaria para nosotros. Debemos volver a la Escritura, entender la tarea que Dios nos ha dado y redefinir la diferencia entre tiempo «desperdiciado» y valiosamente invertido.

## REAFIRMACIÓN

Tanto niños como adultos desean la aprobación y el elogio de sus papás. Anhelan la «bendición» de su padre. *Bendecir* significa: «hablar bien de». Cuando bendices a tus hijos, usas con amor la autoridad dada por Dios para reafirmarlos verbalmente para su éxito futuro.

Dios le dijo a Moisés que el sumo sacerdote debía bendecir a los hijos de Israel diciendo: «El SEÑOR te bendiga y te guarde; el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el SEÑOR alce sobre ti su rostro, y te dé paz» (Números 6:24-26). Luego, añadió: «Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré» (Números 6:27).

Cuando Jesús fue bautizado, una voz del cielo dijo: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido» (Marcos 1:11). Dios el Padre reafirmó públicamente a Su Hijo al manifestar Su amor y Su aceptación hacia Él. Incluso invirtió en Jesús en aquel momento enviándole a Su Espíritu Santo. Esto no solo sirvió de aliento a Jesús sino que lo equipó para el éxito completo en hacer la voluntad de Su Padre celestial durante Su ministerio terrenal.

Si aprendes a bendecir a tus hijos, será una formidable experiencia para ellos. Es importante que les comuniqués: «Eres mi hijo (o hija) y te amo con todo mi corazón. Estoy muy orgulloso de ti». Luego deberías continuar invirtiendo en su futuro. Debes orar por ellos, alentarlos, presentarles a buenas personas y darles lo necesario para ayudarlos a ser exitosos. Aun los adultos ansían la bendición de su padre si jamás la recibieron de niños.

Si no recibiste la bendición de tu padre, entonces debes descubrir que los hombres que se someten a Jesucristo comparten la bendición que Él recibió del Padre. La Escritura dice que somos benditos en Él con toda bendición espiritual y somos aceptados y amados (Efesios 1:1-14). Recibe esta bendición de tu Padre celestial por fe y luego sé ejemplo de ella ante tus hijos. Cada vez que los saludes o hables con ellos, tu semblante, tu mirada y el tono de tu voz expresa: «Estoy orgulloso de ti» o «Me resultas un fastidio». Deberías alabarlos en privado, cara a cara, y también en público, frente a los demás. «¡Eso es asombroso! Te sale muy bien», tiene que salir de tus labios como si fueras su fanático número uno. No importa el pasado, ¡comienza a hacerlo ya mismo!

### AFECTO

Nuestro Padre celestial derrama Su amor incondicional sobre nosotros (Romanos 5:5), y también deberíamos hacer lo mismo con nuestros hijos. Qué tragedia es escuchar a hombres adultos confesar que su padre jamás les demostró amor ni afecto. Jesús se acercó a las personas y las tocó con amor. Nosotros debemos hacer igual. Hayas o no recibido amor de tu padre, tienes que derramarlo con afecto sobre tus hijos. *Rompe esta cadena.* Asegúrate de que sepan en lo profundo de su corazón que te preocupas por ellos. Abrázalos, bésalos, atraelos hacia ti. Interactúa con ellos de manera que puedan ver, escuchar y sentir plenamente tu amor.

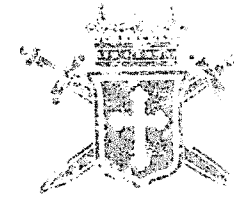
Un niño no necesita solamente la disciplina de un padre sino además su cálido afecto y su tierno amor. Mientras sean pequeños, hazles cosquillas, bésalos, juega a la lucha con ellos y llévalos orgulloso sobre tus hombros. Cuando crezcan, no dejes de abrazarlos y de apoyar tu mano sobre su hombro.

Los muchachos que se sienten amados por su padre son más audaces, más fuertes, más amables con los demás y más seguros de su masculinidad. Las niñas que se sienten valoradas por su padre son más radiantes, están menos desesperadas por tener novio y consideran con más cuidado con quién se casarán. De manera que invierte en ellos, llévalos a distintos lugares, inúndalos con tierno afecto y no dejes ninguna duda en su mente sobre tu genuino amor por

ellos. Uno de los más penosos remordimientos que tiene cualquier hombre al final de su vida es no haberles demostrado amor a los más cercanos. Ama hoy, para que puedas ir a la tumba sin ese remordimiento.

Dios nos ha dado un poderoso y formidable llamado a bendecir a nuestros hijos y nietos, y a enseñarles que amen a Dios con todo su corazón y su vida. Sin embargo, no se sentirán atraídos a creer lo que decimos si no lo expresamos dentro de un contexto de una amorosa relación con ellos. Nuestro amor los afecta profundamente y permite que se abra su corazón para escuchar la verdad y seguir a su Padre celestial con fidelidad. Luego, probablemente ellos trasladen nuestra bendición a sus hijos.

De modo que parémonos sobre el plato con una nueva visión de éxito. Y con audacia, bateemos con fuerza por Cristo y por muchas generaciones venideras.



### DESAFÍO PARA VALIENTES

*Conversa con tus hijos esta semana y «bendícelos», diciéndoles cuánto los amas y lo orgulloso que estás de ellos.*

### VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

*Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos se deleiten en mis caminos.*  
(Proverbios 23:26)